



tendencia fundamental ha sido la liberación de los mercados de capitales, en los que se asigna un lugar preponderante a los mercados de valores como mecanismos fundamentales de intermediación financiera de los sectores público y privado. Esta dinámica ha trastocado el papel tradicional de los bancos comerciales, al convertirlos en banca de inversión y marca la recomposición de la estructura del poder económico en México.

Se requería cambiar la forma de administración, modernizar la tenencia accionaria, facilitar el financiamiento para garantizar la afluencia de grandes flujos de crédito y un adecuado comercio por acciones. Para ello se realizaron diversas reformas constitucionales y se emitieron nuevas leyes y disposiciones que transformaron radicalmente el sistema financiero, la propiedad y la estructura del capital, así como la forma de apropiación del excedente económico (riqueza social generada) por parte de los grupos financieros.

En el proceso de reproducción, la actual conformación e integración de los grupos crea nuevas modalidades en las formas de apropiación, asociación, control y gestión del gran capital que superan con creces a las de los años setenta. Por ello, los cambios en la centralización y la concentración del capital constituyen dos elementos indispensables para el análisis de la situación actual.

El primero de ellos está formado por el nuevo eje de la gran propiedad capitalista, su estructura patrimonial y su control; es decir, la centralización de capital a partir de la cual articulan y garantizan su proceso de valorización mediante la intermediación y apropiación de una gran parte de la riqueza social generada. El proceso se sustenta en la privatización de los grandes grupos de capital financiero que se inicia parcialmente en 1983 con la aglutinación de dichos grupos (financieros, industriales, comerciales y de servicios) en torno a la banca; las casas de bolsa fueron uno de los instrumentos estratégicos de la reorganización. La segunda etapa del proceso de privatización se originó con la venta de los Certificados de Aportación Patrimonial (CAP o acciones de la banca) durante 1987, y la tercera a partir de 1990 con la privatización de Telmex, la siderúrgica Cananea y la banca; esta última se vincula con la apertura a la inversión extranjera. El proceso de privatización incluyó, asimismo, un conjunto de grandes grupos de capital denominados "no financieros" (industriales y de servicios), dentro de los cuales estaban los aglutinados alrededor de la banca y los de propiedad estatal.

La privatización condujo a una nueva estructura del capital que reagrupa a gran parte de la anterior, aunque mucho más poderosa y vinculada patrimonialmente a los sectores productivos y financieros. La nueva conformación presenta una socialización del capital (múltiples inversionistas) notable y sin precedente, centralización del poder (control accionario)

y asociaciones estratégicas con el gran capital nacional y extranjero (fusiones, adquisiciones o negocios compartidos), en un entorno de extraordinaria competencia y de internacionalización del capital.<sup>3</sup>

El otro elemento para el análisis de la situación actual, la concentración del capital, se vincula a las nuevas formas de gestión y valorización de capital de todos los grupos (industriales, comerciales, de servicios y financieros) que apoyados en su predominio financiero realizan, en forma inédita, todas las formas de inversión productiva, financiera (mercado de dinero y de capitales), mercantil y patrimonial (inversión en acciones definitivas). En los últimos años el sector productivo de los grupos señalados invirtió 100 billones de pesos, de los cuales 51.1% se destinó a activo fijo, 40.9% a inversión financiera y 8% a propiedad accionaria definitiva.<sup>4</sup> Generalmente se garantiza la administración del grupo mediante la presencia de los principales accionistas individuales como presidentes de los consejos de administración de los grupos (*holding*), de las entidades financieras de los grupos y como directores generales.

Los elementos señalados son claves en el actual proceso de reorganización capitalista de los grandes grupos financieros de México. En ese proceso destacan dos períodos (1983-1987 y 1988-1993) que concluyen con las reformas financieras adicionales, la nueva ley de inversión extranjera y la aprobación del Tratado de Libre Comercio, y el inicio de un tercero a partir del 1 de enero de 1994 en que se presentan diversos sucesos políticos, económicos y sociales que expresan, por primera vez, las contradicciones y límites de la reestructuración capitalista, cuyos principales agentes son los grupos de capital financiero.

### Los grupos mexicanos y el sistema financiero internacional

En el último lustro, los cambios en el proceso de acumulación de capital de México han obligado a los grupos a integrarse a la competencia en los mercados financieros como única vía de supervivencia. El ahorro externo que se capta

3. Algunos de los integrantes son Carlos Slim Helú, como principal accionista del Grupo Carso (60.8%) y del Grupo Financiero Inbursa (69.09%); Alfredo Harp y Roberto Hernández, como principales accionistas del Grupo Banamex Accival (36.27 y 39.06 por ciento, respectivamente); Adrián Sada, principal accionista de Vitro (20.16%) y uno de los principales de Serfin-Operadora de Bolsa (5.26%); Eugenio Garza Sada, uno de los principales accionistas del Grupo Visa, Vamsa y Bancomer, y Miguel Alemán Velasco, accionista de Grupo Industrial Minera México (8.40%) y Grupo Inverlat-Comermex (3.28%). Carlos Morera, *El nuevo poder de los grupos de capital financiero en México, un estudio de caso: Inbursa y Carso* (en prensa).

4. Carlos Morera, "Los grandes grupos de capital en México:

del exterior está cambiando de naturaleza y se diversifica en mercados, monedas, plazos y costos, lo cual permite que los grupos financieros y el gobierno dispongan de nuevas formas de financiamiento. En la actualidad las corporaciones financieras, industriales y de servicios tienen mayores oportunidades de contar con el financiamiento externo que mejor se ajuste a sus planes de inversión. La presencia de los grupos en los mercados de dinero, bonos, capitales y créditos bancarios sindicados es parte de la nueva estrategia del gran capital.

En 1993 los mercados financieros internacionales alcanzaron un flujo acumulado de 810 500 millones de dólares, volumen 44% superior al de 1992. Los países de la OCDE absorbieron 81% del total y las naciones emergentes<sup>5</sup> 10% (en 1989 captaron 5%), porcentajes que muestran un cambio en la distribución de los fondos internacionales. Los títulos provenientes del Sudeste Asiático y de América Latina dominan la oferta de los emergentes, con 85% del total;<sup>6</sup> de esas economías destacan por su importancia en los mercados de renta fija y acciones comunes: México, con 29%; Corea, 12.5%; Brasil, 11.5%; Argentina, 7.5%, y Turquía, con 7.1%. El resto de países aportan 32.4 por ciento.<sup>7</sup>

La incertidumbre sobre la tendencia de las tasas de interés, junto con la debilidad de la recuperación en Europa y Japón, altera la dinámica de los mercados financieros. En el primer trimestre de 1994 el flujo de los mercados ascendió a 277 848 millones de dólares, 17% menos que en el mismo período de 1993. Sin embargo, con la conclusión de la Ronda de Uruguay del GATT se prevé un repunte de la economía mundial, apoyada en la recuperación de Europa, el crecimiento estable de Estados Unidos y la perspectiva de mayores flujos comerciales. En el corto plazo ello entraña una mayor demanda de fondos que neutralizará el aumento previsto en la liquidez internacional. En el mismo sentido actuarán en el mediano plazo el financiamiento de la cuenta corriente de la economía estadounidense y la menor colocación de capitales japoneses en el resto del mundo. En consecuencia, se anticipa un mercado con una aguda competencia internacional por recursos financieros.

Como efecto del lento crecimiento económico mundial, los fondos se asignan a los segmentos más rentables y de mayor liquidez: los bonos directos a plazo de cuatro a seis años, con mercado secundario activo en monedas fuertes (dólar,

conurrencia, proteccionismo, asociación estratégica y quiebras”, *Momento Económico*, núm. 70, noviembre-diciembre de 1993.

5. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay, Venezuela, China, Hong Kong, India, Indonesia, Corea, Filipinas, Nueva Zelanda, Tailandia, República Checa, República Eslovaca y Hungría.

6. Grupo Financiero Banamex-Accival, *Boletín de financiamiento externo*, 22 de marzo de 1994.

7. *World Equity*, IFR Publishing, Londres, noviembre de 1993.

yen). De 1991 a 1992 predominaron las operaciones con bonos y papel comercial, que compensaron la escasez crediticia de la banca. No obstante, en 1993 se registra un repunte de los créditos bancarios y moderación en el segmento de papel comercial. El más activo fue el de bonos convertibles, con 127% de aumento en 1993, seguidos por los bonos a tasa flotante, con 53.4%. Los créditos sindicados crecieron 72% y el mercado de papel comercial cayó 12 por ciento.

En el caso de los países emergentes de América Latina (México, Argentina, Brasil y Chile) y de la Cuenca del Pacífico (Corea, Hong Kong, Malasia, Singapur y Taiwan), la demanda de capitales obedeció a la necesidad de financiar proyectos de inversión, dada la insuficiencia del ahorro interno. Las economías de América Latina se reestructuraron ante la destrucción de capital de los años ochenta, orientándose a expandir sus mercados; en tanto, los asiáticos encaminaron sus esfuerzos a ampliar su capacidad exportadora. La principal competencia que enfrentan las naciones emergentes es por los fondos de las corporaciones privadas de Estados Unidos y Europa para financiar la amortización de la deuda contraída en los años ochenta durante la etapa de reestructuración (fusiones, adquisiciones y liquidaciones). En 1993, por ejemplo, las amortizaciones ascendieron a 385 000 millones de dólares, 35% más que en 1992. En cuanto a la oferta de fondos, prevalece un criterio de internacionalización en la asignación de recursos, especialmente de los fondos de pensiones estadounidenses. Esta tendencia aumenta la liquidez y promueve la expansión y creación de nuevos mercados.

### México: reestructuración del capital y situación actual

Las reformas económicas y las medidas de política económica alteraron el proceso de valorización de capital. Uno de sus primeros resultados, a partir del tercer período de privatización, fue el enorme flujo de capitales foráneos. Aunque el ingreso de éstos se remonta a 1983, cuando México empezó a captarlos fundamentalmente por medio de la Bolsa de Valores y bajo la forma de emisión de deuda pública interna.

Los flujos externos de capital volvieron a tomar auge en 1989 con una nueva modalidad: la inversión en cartera. En lo que va de los noventa, un tercio de la inversión extranjera es directa y cantidades similares corresponden a la bolsa y al mercado de dinero. Sin embargo, en los dos últimos años 70% de ella se canalizó a cartera; en 1992 45% se encontraba en el mercado de dinero y 25% en el mercado bursátil, y en 1993 las relaciones se invirtieron con 25 y 45 por ciento, respectivamente.<sup>8</sup>

Con frecuencia se señala que la inversión extranjera es básicamente especulativa, que constituye un complemento del

8. *El Financiero*, 25 de abril de 1994.

financiamiento nacional y que por tanto el modelo económico actual está destinado al fracaso. No obstante, de 1989 a 1993 el financiamiento productivo total vía la bolsa de valores fue de 84 486 millones de nuevos pesos, de los cuales 50.6% fue por emisión primaria de acciones (es decir, inversión productiva) y 49.4% por emisión de bonos y valores con un promedio ponderado de vencimiento a siete años (también inversión productiva).<sup>9</sup> De esos flujos, el financiamiento externo para el mercado accionario fue de 83% y de 63.4% para el mercado de bonos y valores; el resto fue financiado por el mercado nacional. Para ubicar su papel en el mercado mundial de capitales baste señalar que la emisión neta de acciones mexicanas como proporción del total mundial fue de 5.4% en 1990, 18.83% en 1991, 15.4% en 1992 y 18% en 1993.<sup>10</sup>

Las acciones emitidas en 1993 por 4 000 millones de dólares, que representan 18% del total mundial, obedecen al proceso de restructuración de las grandes empresas (alianzas estratégicas, fusiones y adquisiciones), a la globalización de inversiones que buscan mercados más rentables y, en particular, al dinamismo de las naciones en desarrollo. De las emisiones efectuadas en 1993 destacan las de los grupos Televisa, Dina, Carso, Tribasa, La Moderna y Serfin. En el primer bimestre de 1994, México captó recursos por 3 944 millones de dólares, a pesar del menor diferencial en tasas respecto a Estados Unidos y del bajo crecimiento económico de 1993.

Mientras que en 1989 el valor de los recursos captados en los mercados internacionales representó 0.5% del PIB, en 1993 la cifra ascendió a 7%.<sup>11</sup> Sin embargo, en 1994 se registran cambios en la naturaleza, plazos y tasas de interés de los recursos debido a los desequilibrios de los mercados internacionales que presentan un cambio en la demanda de títulos hacia los instrumentos de tasa flotante. Mientras que en 1992 y 1993 su participación no superaba 19%, en 1994 aumentó a 30 por ciento.<sup>12</sup>

En 1993 México captó recursos por 13 225 millones de dólares.<sup>13</sup> El segmento más dinámico fue el de bonos, con 7 819 millones, seguido de la emisión de acciones (4 000 millones) e instrumentos del mercado de dinero (1 282 millones). Algunas comparaciones muestran el dinamismo del mercado: los recursos captados representan 85% de la inversión

extranjera, 58% del déficit en cuenta corriente y 25% de las exportaciones.

En 1993 se registraron 48 colocaciones de bonos, de las que 28 corresponden al sector privado, diez a la banca de desarrollo, ocho al sector paraestatal y dos al gobierno federal. El plazo promedio ponderado de la deuda se sitúa en 7.1 años, 3.1 años mayor que en 1989; asimismo, la tasa promedio ponderada es de 8.3% para el sector privado y 7.5% para el público.

En los mercados externos el sector público participó activamente. Entre 1989 y 1993 captó recursos por 6 020 millones de dólares; por sus características, estas operaciones contribuyeron a la diversificación de sus fuentes de financiamiento y a la apertura de nuevos mercados (de los que el sector privado se beneficia). Hasta 1993 se consideraba que habría continuidad en las reformas y en la orientación de la política económica mexicana; la autonomía del Banco de México así lo confirmaba. La puesta en marcha del TLC y la futura adhesión de México a la OCDE disminuían el riesgo-país y aumentaban el flujo de inversión extranjera directa. El desequilibrio de la cuenta corriente reflejaba una brecha ahorro-inversión privada y no un déficit público.

### Reorganización capitalista; límites y contradicciones

Hasta aquí se han desarrollado algunos de los aspectos sustantivos del proceso de reorganización capitalista. Ahora se verá cuál es su vínculo en escala empresarial, en donde, por su supremacía, los únicos que tienen acceso de manera directa a todas las formas de absorción de capital son los grupos financieros.<sup>14</sup>

Al inicio del presente artículo se planteó que dos de las reformas económicas del Estado eran las sustantivas: la referida al cambio en la estructura de la propiedad, control accionario y asociación estratégica, y la relacionada con la gestión del capital. Para ello, se eligieron algunos de los grupos más representativos,<sup>15</sup> que son los que han tenido acceso al crédito preferencial y a los flujos de capital internos y externos. En conjunto poseen alrededor de 50% de los activos totales, de los pasivos financieros y de las inversiones temporales; además, tienen en su poder alrededor de 75% de las

9. Cálculos realizados con información de la Bolsa Mexicana de Valores, el Banco de México, el *World Equity*, la *Financial Marketing Review* e informes anuales de las asambleas de accionistas de las emisoras.

10. *Ibid.*

11. Datos calculados con información de la Bolsa Mexicana de Valores y del Banco de México.

12. Grupo Financiero Banamex-Accival, 25 de abril de 1994.

13. *Ibid.*, 14 de marzo de 1994.

14. Se consideran grupos financieros no sólo a los aglutinados alrededor de una casa de bolsa o un banco, sino también a las grandes corporaciones industriales, comerciales y de servicios.

15. Grupo Carso y su asociada Telmex; VISA, Vitro, Alfa y Grupo México. Excepto Alfa, los principales accionistas de los demás son a la vez los principales accionistas de los grupos Inbursa, Financiero Bancomer, Financiero Serfin y Financiero Comermex-Inverlat.



*n lo que va de los noventa,  
un tercio de la inversión  
extranjera es directa y  
cantidades similares  
corresponden a la bolsa  
y al mercado de dinero*

emisiones productivas; condicionan la bursatilidad de la bolsa y tienen más de 50% del apalancamiento de las emisoras productivas que cotizan en la BMV.

De 1990 a 1992 esos grupos centralizaron capital por 112 333 millones de nuevos pesos,<sup>16</sup> de los cuales 77.84% se destinó a la inversión, repartido de la siguiente manera: 53.2% corresponde a activo fijo, 35.09% a inversiones temporales y 11.68% a acciones definitivas. La utilidad de operación en el período ascendió a 48 174 millones de nuevos pesos y las ganancias financieras netas a 9 412 millones. Los enormes flujos de capital intermediados por la bolsa y los créditos obtenidos tienen como destinatarios y beneficiarios a los grupos financieros. Esta es la tendencia en México y en la economía mundial. Las especificidades tienen que ver con cada país.

Como resultado del proceso de reorganización capitalista en México se observa el surgimiento de una nueva oligarquía (mucho más poderosa que su antecesora, previa a la nacionalización bancaria),<sup>17</sup> enormes quiebras de empresas, y en el plano social, la ampliación de la pobreza extrema, del desempleo agudo (como consecuencia de la erosión del salario y del empleo), el deterioro de las condiciones de vida del conjunto de los grupos sociales mayoritarios, y la disfuncionalidad de los servicios en casi todos los planos.

16. Los valores están calculados a pesos de 1992 con base en los informes anuales de las asambleas de accionistas. No existe información disponible de esta naturaleza más actualizada; las variables financieras que la integran son: los recursos propios de la corporación y el crédito otorgado (el cual incluye la compra de los paquetes de control de Telmex, Bancomer y Cananea).

17. Carlos Morera, "Los grupos de capital financiero en México y las transformaciones en la apropiación privada de la riqueza social", en *La economía mundial* (en prensa), Ed. Grijalbo.

Las contradicciones generadas por el proceso de reorganización capitalista<sup>18</sup> se expresaron con mayor claridad a partir de la recesión de 1993 y en 1994 se han agudizado las tensiones en el plano económico: salida de divisas, aumento de las tasas de interés, caída del mercado accionario, transformación de la inversión extranjera (básicamente de corto plazo), aumento del desempleo, quiebras, crecimiento extraordinario de la cartera vencida y fragilidad del sistema financiero.<sup>19</sup>

En los primeros meses de 1994 "alrededor de 10 000 millones de dólares salieron de los mercados financieros del país y las reservas internacionales disminuyeron en esa misma cantidad, para ubicarse actualmente en 19 500 millones de dólares, sin incluir la extensión de la línea de crédito otorgada por la Reserva Federal y el Departamento del Tesoro [...] Tan sólo el 22 de abril el Banxico tuvo que intervenir 63 veces con una inyección de cerca de 3 000 millones de dólares para dar liquidez y bajar las tasas de interés que se dispararon a 27% en el mercado secundario de dinero."<sup>20</sup> La variación del índice de la BMV al cierre de 1993 fue de 2602.63 y al 22 de abril cerró a 2209.31, es decir, una caída de 15.11%; el valor de la capitalización disminuyó de 627.82 a 578.77 miles de millones de nuevos pesos que a un tipo de cambio de 3.36 significa una pérdida de alrededor de 15 000 millones de dólares. El 22 de abril se celebró una reunión entre la SHCP y 30 directivos de fondos de pensión e inversión estadounidenses con el fin de retener las inversiones que por 16 000 millones de dólares tienen estos fondos en papel mexicano.

18. El proceso de reorganización capitalista lleva una década e implica cambios no sólo de política económica sino profundas transformaciones en las relaciones sociales de producción. Por ello, si bien este análisis se circunscribe al ámbito económico, no soslaya los políticos y sociales. Aun así, si se consideran "exclusivamente" variables económicas no es posible concluir que el "modelo" se agotó.

19. "El sistema financiero es reflejo de la situación económica general del país; la solidez de las instituciones incide sobre la recuperación y el desarrollo. El problema de la cartera vencida será uno de los más importantes para el nuevo gobierno. Resolverlo es precondición para la recuperación económica, es un claro problema 'compartido'. Es un costo que debe socializarse, es decir distribuirse en la sociedad en forma equitativa. [...] Debemos disminuir las tasas de crédito. El margen financiero de la banca mexicana es elevado. Si bien a la larga es deseable que disminuya, debe, por el momento, protegerse." Francisco Suárez Dávila. La respuesta de los funcionarios del gobierno sugiere la agudización de las contradicciones, y hacen recordar el programa del Ficorca [Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios], pilar de la restructuración capitalista en 1983, en donde la deuda externa contraída por los grupos se convirtió de dólares a pesos y se "socializó" el pago de la misma mediante el crecimiento de la deuda interna del gobierno, bajos salarios, caída del gasto público social y altas ganancias financieras y extraordinario proteccionismo para los grupos. Carlos Morera y J. Basave, "Deuda externa y apropiación de la riqueza social", *Problemas del Desarrollo*, núm. 68, diciembre de 1987.

20. *El Financiero*, 25 de abril de 1994.

Algunos de los resultados que se observan son: recesión y desempleo en prácticamente todo el sector manufacturero (el empleo cayó 12.4% anual al cierre de 1993 por primera vez en los últimos 12 años, según datos del INEGI); encarecimiento del crédito e inestabilidad cambiaria, que afecta al consumo y a la inversión; pérdidas financieras y cambiarias importantes de las empresas bursátiles; aumento de la cartera vencida, e incremento de la deuda pública interna, de tal suerte que parte de la recaudación fiscal se destinará al pago de la inversión extranjera de corto plazo.

En palabras de Miguel Mancera la respuesta a la crisis fue el uso combinado del tipo de cambio, la flexibilidad de las tasas de interés y de las reservas internacionales que "permitieron amortiguar los efectos adversos de las turbulencias de los mercados financieros internacionales y de los trágicos hechos sucedidos en los últimos meses en el ámbito nacional"; el ajuste realizado se repartió "entre una amplia gama de agentes económicos para hacerlo más digerible". De haberlo concentrado exclusivamente en las tasas de interés, el efecto sobre algunos intermediarios financieros y las empresas y personas físicas fuertemente endeudadas "hubiese sido más adverso".<sup>21</sup> Otro elemento básico fue el acuerdo trinacional por 8 800 millones de dólares para estabilizar el peso y tranquilizar el mercado accionario. Según el secretario del Tesoro de Estados Unidos, Lloyd Bentsen, el propósito fue "expandir el *pool* de recursos potenciales disponibles a las autoridades monetarias de cada nación para preservar el orden en los mercados de divisas". Ello constituye, añadió, una red de seguridad (*safety net*) para México y recordó que la última vez que este país acudió a ese tipo de arreglos fue en 1988, cuando "el gobierno mexicano respondió subiendo las tasas de interés, depreciando el tipo de cambio y haciendo uso de las reservas".<sup>22</sup>

## Algunas consideraciones

Desde el punto de vista económico se han planteado las contradicciones que enfrenta el proceso de reestructuración capitalista en México, sus orígenes, sus resultados y la respuesta del gobierno. Aquí se sostiene que la crisis económica, pese a las medidas tomadas por el gobierno, incluyendo el acuerdo trinacional, no tiene solución en el corto plazo por varias razones:

i) Las acciones gubernamentales proporcionan un respiro para no devaluar la moneda y garantizar, sobre todo, las inversiones financieras de los grupos. De esta manera se pretende que obtengan las ganancias necesarias para cubrir sus compromisos de financiamiento interno y externo. Sin embargo, el encarecimiento del crédito retrae la inversión; aumenta las

quiebras, las fusiones y la cartera vencida, y agudiza las tensiones sociales, pues las medidas aplicadas permiten altos márgenes de intermediación diferenciados para los llamados "agentes económicos" (personas físicas y morales) que a este paso corren el riesgo de desaparecer.

ii) La protección gubernamental de los mercados cautivos para los grupos fuera de la competitividad internacional. Por ejemplo, los márgenes de intermediación de los grupos financieros son, conservadoramente, 2.5 veces mayores que los estadounidenses. Desde el punto de vista económico estos márgenes carecen de justificación y constituyen una transferencia del sector productivo y de una gran parte de la sociedad a los grandes grupos financieros.

iii) La actual recesión y la caída del mercado accionario debilita en el corto plazo toda emisión primaria de acciones y, en el mediano, la emisión de bonos, por lo que la inversión productiva se ve profundamente afectada.

iv) Los cambios en la naturaleza, plazos y tasas de interés de los flujos de capital internacionales alientan las inversiones financieras de corto y mediano plazos en detrimento de las productivas. En el primer trimestre de 1994 México mantuvo el liderazgo en la emisión de bonos a tasas flotantes entre los países emergentes al captar 2 241 millones de dólares, 209% más que el total de 1993.

v) La conjunción y la magnitud de los elementos económicos y políticos marca el predominio de la inversión financiera en el corto y mediano plazos, situación que agudiza notablemente el proceso de reestructuración capitalista.

vi) En México el proceso de reestructuración capitalista es consecuencia de la necesidad del capital de readecuar sus condiciones de valorización a las tendencias de la economía mundial. La forma que adoptó se explica fundamentalmente por las peculiaridades del sistema político. Sin embargo, la crisis que enfrenta, pese a la relativa hegemonía de los grupos financieros, sólo se podrán superar mediante reformas políticas y económicas que cancelen el extraordinario proteccionismo oligopólico que detentan los grupos y que les ha permitido obtener sobreganancias en detrimento del propio proceso capitalista de producción.

## Comentario final

Las autoridades han negado la posibilidad de ampliar la banda de flotación del peso; esto lo confirma el reciente pacto económico. En septiembre de 1992 se devaluaron la libra, la lira y la peseta. Durante un año Francia evitó el ajuste de su moneda por el apoyo del Bundesbank y el aumento de sus tasas de interés; empero, en 1993 amplió 30% su banda de flotación. ②

21. *El Financiero*, 28 de abril de 1994.

22. *El Financiero*, 27 de abril de 1994.